

EL PUEBLO.

PERIODICO GENERAL.

REPÚBLICA DEL SALVADOR.

AMÉRICA CENTRAL.

TOMO 2. |

SAN SALVADOR, FEBRERO 14 DE 1882.

| NUM. 125.

La Municipalidad de la Nueva San Salvador.

El personal de esa Corporacion es de lo mas distinguido de aquella importante poblacion — y sus trabajos en favor de las mejoras locales son dignos de una mencion especial. Actividad, desprendimiento y patriotismo, es el distintivo de esos concejales. Pero si reconocemos esas brillantes cualidades, nos vamos á permitir expresar una opinion contraria á una disposicion que se nos asegura ha dictado aquella corporacion mandando vender la colina que está al Sur de la poblacion.

Hace ya mucho tiempo que es una verdad averiguada, que el descuaje de los montes que están á la cabecera de las vertientes de aguas agota éstas. El sabio Humboldt, calificó de crimen contra la posteridad la destruccion de los bosques que protegen el nacimiento de las aguas, ya por la falta de ese elemento de vida, ya porque en situaciones dadas esos bosques contribuyen á conservar una temperatura suave y aun á evitar inundaciones.

Tenemos á la vista las leyes de España, Francia y Chile, y en ellas encontramos consignada la prohibicion del descuaje de esos montes. En Chile en Junio de 1793 para proteger la industria minera se sancionó la libre explotacion de los montes; la evidencia de los males que aquella disposicion ocasionaba obligó al Congreso en 17 de Julio de 1872 á derogarla. El artículo 2º de la ley de esa fecha dice: "Se prohíbe el corte de los árboles ó arbustos en los lugares en que existen ó aparecieren vertientes. Esta prohibicion regirá con todos los árboles ó arbustos silvestres situados á menos de cuatrocientos metros arriba y á menos de doscientos metros á cada lado."

En el Salvador tenemos una ley vigente y muy especial para la Nueva San Salvador, cual es la 25, título 2, libro III de la Recopilacion Patria, que en su artículo 2º se expresa así: "Se prohíbe desde ahora para siempre, conceder bajo ningun título ni pretesto, uso ó propiedad en los bosques y montes, que esten á la cabecera y en las márgenes de los manantiales y fuentes, cuyas aguas podrian evaporarse y desaparecer con grave perjuicio de la poblacion con la práctica de descuajes y barbechos en las inmediaciones de las vertientes."

Los montes de esa colina son precisamente los que están en las condiciones de esa ley.

Las municipalidades no tienen facultades legislativas, sus funciones están determinadas por las leyes y todo lo que

hagan en contravencion á ellas es atentatorio é ilegal.

En el caso de que nos ocupamos se nos ha dicho, que personas de influencia han ido ocupando varios terrenos de la colina y que si se los han de tomar sin retribucion, mejor es venderlos; pero esta razon no satisface, porque si se admitiera el principio de conveniencia las leyes vendrian á ser una burla y cualquiera tendria derecho á infringirlas bajo tal ó cual pretesto; ya porque á los que abusan de su posicion y de su influencia se les debe exigir la responsabilidad en que incurran.

Nuestra legislacion es bastante previsora, la igualdad ante la ley es una de las garantías que consagra nuestro sistema de gobierno. Los encargados de cumplir las leyes deben hacerlas respetar de todos sin excepcion.

CRONICA.

El señor General don Rafael Aizpuru, Ministro residente de los Estados- Unidos de Colombia y su Secretario don Marcelino Quinzada, llegaron el nueve del presente mes de regreso de Guatemala. Sabemos vienen muy satisfechos del progreso de la hermana República y de la caballerosidad y elevadas aspiraciones del General Presidente Barrios, y de todo el personal de su administracion. Saludamos nuevamente y con el mejor afecto á tan distinguidos caballeros.

Como se habia anunciado, se verificó en la Nueva San Salvador el 5 del corriente el baile, que los Socios del Casino de esta capital obsequiaron á las Señoritas de Santa Tecla. Sabemos que estuvo brillante por todos conceptos: los adornos de la casa, la belleza y elegancia de las obsequiadas, la exquisita urbanidad de los obsequiantes, hicieron de aquella fiesta la primera en su género. Mientras nuestro corresponsal nos suministra la descripcion completa de ese baile, felicitamos á los señores Socios del Casino por el éxito de su galante demostracion, y á las bellas teclenas por la merecida ovacion de que han sido objeto.

REPRODUCCIONES.

Los chinos en América.

Debe favorecerse en Centro-América el establecimiento de las colonias de chinos y procurar remediar con hijos del Celeste Imperio los daños ocasionados por la falta de brazos y la insuficiencia

de poblacion? He aquí una cuestion capital que varias veces hemos oído plantear aquí á personas animadas de buena voluntad y nobles propósitos y resolver de modos diametralmente opuestos, aunque en general favorablemente á la inmigracion. Por desgracia para ilustrar la opinion con juicios competentes nos faltan los datos de la investigadora y perseverante Europa, por cuanto en ella ninguna probabilidad hay de una irrupcion asiática, mas pacífica hoy que las ocurridas en el siglo XIII, cuyo espantoso recuerdo nunca se borrará de la historia. Con todo, el eminente Rochechouart, que ha vivido largos años en Pequín representando allí á Francia, se aterra ante la idea de una inmigracion al territorio europeo de operarios del pueblo que él califica del *sumun* de corrupcion moral.

Un solo hecho, estudiado á fondo, basta para revelarnos las leyes naturales ó sociales que rigen por necesidad. El día que por primera vez desembarcaron los *hijos del cielo* en la costa pacífica una explosion de júbilo los recibió en aquel suelo; allí, como en Centro-América, faltaban brazos que ocupar en las faenas mecánicas y de corta remuneracion y las pretensiones del obrero excedian la condicion que á éste toca en la trama social; allí como aquí se necesitaba trabajadores que pidan trabajo, en vez de trabajadores que esperan en su casa á que vengan á proponérselo para examinar maduramente si les convienen las condiciones. A mayor abundamiento las mujeres chinas, en un país donde las mujeres escaseaban tanto, se ofrecian á desempeñar infinidad de pequeñas tareas no menos útiles que las grandes para las necesidades de un gran pueblo, pero desatendidas hasta entónces por las exigencias de los jornaleros. Y sin embargo, algunos años mas tarde los californianos pedian al congreso medidas radicales contra los que llamaban la *fiebre amarilla*, y obtenian de él leyes violentas, encaminadas á expulsar los chinos de las márgenes del Pacífico. Nosotros,—que á fuer de europeos, hablamos ménos y practicamos más en materias de igualdad y libertad, que los norte-americanos—no podemos asentir á tales determinaciones; pero debemos notar que se encierra en lo referido un hecho, que quizás no es aislado sino la manifestacion de una ley natural.

Se ha escrito mucho sobre la cultura científica de los chinos, y libros concienzudos y minuciosos han examinado las invenciones y descubrimientos en que nos ha llevado la delantera este pueblo singular, cuya civilizacion es un misterio insondable. Pero si venimos á ver el fruto que de aquellos ha sabido sacar nos en-

contramos con que habiéndonos precedido en el conocimiento de la brújula y en el de los buques movidos por ruedas no han realizado ningun descubrimiento; poseyendo la imprenta nueve siglos antes que la Europa en nada han contribuido al progreso de las ideas, ni aun de la escritura misma, que consta de mas de 50,000 caracteres, en gran parte ideográficos; que conociendo desde inmemorial la pólvora usan todavía los grandes fusiles de mecha. El arte chino, delicado sin duda, el colorido maestro que caracteriza sus pinturas, se repite sin progreso ni decadencia durante los siglos, encerrado en un molde de hierro que el artista es incapaz de intentar siquiera romper. Y ese gran depósito de hombres, entreviendo el ideal del progreso y sintiéndose impotente para realizarlo por sí, castigado además por años de epidemia y hambre, à que por razones metereológicas están expuestas aquellas regiones orientales, entonces desoladoras y horribles, desborda sus inmensas murallas, se esparce por el mundo y organiza à la europea sus fuerzas de mar y tierra.

Y sin embargo China es un país privilegiado. Sus montes están poblados de fragantes y ricos pastos y con abundantes canteras y repletos de minas; nutritivos y variados frutos en copia y en calidad incomparables; sus bosques plagados de excelente caza y las ondas apacibles de sus mares de sabrosísimos pescados. El geólogo vienés Richthofen, que ha recorrido y estudiado el suelo del Celeste Imperio, creó que es el mas favorecido del globo en yacimientos de carbon. Si, como parece verosímil, se cortan un dia las trabas de la ley, que hoy prohiben allí la explotación minera y se cercena el rigorismo de sus fórmulas religiosas, que impiden al chino toda industria y progreso, el problema que motiva estas ligeras indicaciones desaparecerá como por encanto y la Europa entera, incapaz de competir con el gran imperio oriental en la baratura de la vida y del trabajo, se encontrará seriamente amenazada en las condiciones fundamentales de su subsistencia. Entonces no le quedará otro recurso que despoblarse en masa, viniendo à explotar las muchas riquezas vírgenes todavía en el suelo americano.

Pero este importante acontecimiento es remoto, aunque muy probable. En Centro-América hay que proveer ante todo à la necesidad sentida de un modo urgente y los hombres que unen un sano criterio à la buena voluntad están obligado, à pensar seria y detenidamente en el res medio del mal.

La emigracion irlandesa y alemana siempre dispuesta à venir al socorro de las comarcas americanas faltas de poblacion que la ofrezcan algun apoyo y garantías de órden, no puede competir con la mongola que sostiene su vida con un poco de arroz y sus vicios con una bocanada de opio. Pero el europeo, que cuesta mas caro que el chino, trae en cambio consigo lo que à éste no acompañará nunca: su familia idolatrada, su civilizacion aplicable à este país y su aptitud para hacerse ciudadano de la nacion que le da hos-

pitalidad de buena ley. El chino aprende todas las industrias que ve y las reproduce con igual perfeccion que el modelo y mas barato que éste, pero aprende para llevar y nada trae para enseñar. El europeo llega hablando vuestra lengua ó una análoga; con costumbres como las vuestras, solo que mejoradas; podrá ser vuestro amigo, mientras que el chino, que favorecido por circunstancias excepcionales viene à competir y arrancar el pan al honrado trabajador europeo y americano, será siempre extraño à vuestra lengua, à vuestras creencias, à vuestras costumbres y vecino peligroso por su deslealtad é inclinacion al robo. Y cuenta, que una vez introducida la poblacion mongólica en un país ya no hay medio fácil de arrancarla de él, porque no existen ni humillacion que le ultraje, ni ley que en su fuero interno acate, ni castigo que le arredre ni menos corrija los vicios de su raza, tan múltiples por su número como profundos por sus raíces.

SALVADOR CALDERON.

(“El Ateneo” de Leon, Nicaragua)

Idea general del arte de la guerra

(Continuacion.)

CAPITULO II.

Aforismos del emperador Leon VI.

1.—Mientras disponeis el ejército en batalla, cubríos con tropas ligeras para ocultar al enemigo vuestras disposiciones. Tratad de caer sobre él ántes que haya ordenado enteramente sus filas, y no os costará trabajo vencerle.

2.—Aprovechaos de los bosques, de las rocas, de las cavidades de los valles, para ocultar allí parte de las tropas, à fin de que caigan de improviso sobre los flancos y la espalda de los atacados.

3.—Colocad la caballería en las alas, y que la infantería regule la marcha en batalla sobre la cohorte del centro, donde se encuentra el General.

4.—Desconfiad de los movimientos de retirada del enemigo, que no son à menudo mas que un artificio para induciros à engaño.

5.—Cuando seais vencidos, no desespereis; pero tampoco os aventuréis à nuevas batallas, sin dar ántes tiempo à los soldados para que recobren su valor. Si Dios os concede la victoria, no os detenga aquel pésimo refran: *Vence, pero no demasiado*; al contrario, aprovechaos de todas las ventajas, y acosad al enemigo hasta acabar con él.

6.—Participad en todas ocasiones de las fatigas y apuros de los que os están subordinados, y animadlos con vuestra presencia, como asimismo con vuestros discursos y cuidados. Si hay escasez de víveres en el ejército, reducid vuestra mesa y dad ejemplo de frugalidad: que vuestras costumbres sean el modelo de las de los demás.

7.—Cuidad de que à vuestro ejército no le falte lo necesario; de otro modo, no se mantendrá la disciplina.

8.—Servid de padre à los soldados: sed afable y bondadoso en vuestros discursos y acciones, à ménos que la necesidad no os obligue à mostráros severo. Sed justo y moderado en los castigos, aplicándolos sin cólera, para que no os arrastren à la crueldad; lo que no obstará para que seais inflexible, cuando el caso lo requiera. Suprimid las sediciones al principio, à fin de que, aumentándose, no puedan de todo remedio.

9.—Deliberad con circunspeccion, y ejecutad vuestros acuerdos, sin que os lo impida el temor de inconvenientes que puedan ocurrirlos. La demasiada prudencia perjudica.

10.—Comunicad vuestros designios à unas cuantas personas discretas, y esparcid rumores contrarios, à fin de que los enemigos, informados por los espías, tomen providencias erradas, si creen; ó que si no creen, olviden las precauciones, y podais sorprenderlos ejecutando verdaderamente lo que habiais fingido.

11.—Que vuestro ánimo sea firme é igual, en la buena y en la mala fortuna. Tomad consejo del tiempo sin envanaceros por el buen éxito, ni acobardaros si os es contrario. El que se entrega à una alegría inmoderada, facilmente es oprimido por el dolor.

12.—Seria aventurado valerse siempre de las mismas maniobras y astucias, aunque hubiesen tenido buen resultado.

13.—Si sucede algun desastre, guardaos de que se columbre: corresponde al jefe prudente ocultar à los soldados lo que abatiria su valor.

14.—Si recelais que alguno de los vuestros dé avisos al enemigo, mostradle confianza é indicadle lo contrario de lo que pensais hacer.

15.—Si vuestros designios son conocidos del enemigo, debeis desistir de ellos ó tomar otro camino, ó cambiarlos enteramente.

16.—No convendria evitar en combate por rumores de emboscadas ó de conspiraciones, procedan de vuestros soldados ó de los enemigos. Tampoco debeis despreciarlos, contentándoos con adoptar las mejores medidas para precaveros de las tramas, sin cambiar ninguna de vuestras resoluciones.

17.—Si ántes de empeñar una accion, podeis persuadir à vuestros soldados que el enemigo ha sido vencido en otros puntos, reanimareis à los tímidos. Excelente augurio es el nombre de victoria.

18.—Si vuestro ejército es vencido, no reprendais ni injuriéis à las personas, bastante desgraciadas con su derrota. Nada es mas perjudicial, porque desalienta. Al contrario, se les debe consolar y reanimar con buenas esperanzas.

19.—Si en el curso de vuestras operaciones acaece alguna sedicion, à veces conviene disimular, reservando el castigo para cuando esté terminada la empresa.

20.—Aterrareis mucho al enemigo, si despues de la pelea, podeis separar vuestros muertos, y dejar únicamente los suyos en el campo de batalla.

...os hayais apartado. Para...
 ...seguridad, encended...
 ...por una parte, y retiraos...
 ...otra.

21.—Para inspirar sospechas con...
 ...los principales del país enemigo...
 ...bramar en éste la discordia, con...
 ...ene, al entrarlo á saco, perdonar...
 ...terrenos y mostrarles respeto por...
 ...medio de cartas ó de otra manera, ó...
 ...enviar á los prisioneros con misio...
 ...secretas para ellos; repetido esto,...
 ...que sea pura ficcion, no dejará de...
 ...excitar recelos de que se hallan con...
 ...en connivencia.

22.—Tambien lograreis que se des...
 ...confie de vuestros desertores, si les...
 ...dijis cartas, en las cuales aparezca...
 ...que los inducís á una traicion contra...
 ...enemigo, designándoles el tiempo...
 ...las circunstancias. Si estas cartas...
 ...sorprenidas, se les prenderá; si...
 ...los mismos las muestran, excitarán...
 ...desconfianza.

23.—Cuando sitiéis una plaza, po...
 ...deis ganar á los sitiados haciendo ar...
 ...rojar cartas atadas á flechas, prome...
 ...tiendo conservarles los bienes y la li...
 ...bertad, si se rinden; y haciendo decir...
 ...lo mismo por medio de los prisione...
 ...ros que se devuelvan.

24.—No os fieis de las buenas pala...
 ...bras del enemigo, ni de su retirada.
 ...Pensad siempre en que él busca los...
 ...medios de dañaros, y que sus pasos...
 ...pueden cubrir lazos peligrosos.

25.—Todos los lugares propios para...
 ...amboscadas, deben juzgarse sospecho...
 ...sos; no os decidais fácilmente á perse...
 ...guir por ellos á los enemigos.

26.—Si en el momento del ataque...
 ...ordenais que los enfermos y valetudi...
 ...arios, ó los que tengan malos caba...
 ...llos sean separados, todos los cobar...
 ...des alegrarán que disfrutan de poca sa...
 ...lud ó que están mal montados. Así...
 ...los conoceréis y los enviareis á algu...
 ...na fortaleza, ó los dejareis guardando...
 ...el campamento.

27.—El tiempo de guerra, no es...
 ...tiempo de reposo. Antes de la paz,...
 ...no hay que descuidarse un momento.
 ...No perdais, pues, de vista al enemi...
 ...go; descubrid sus astucias; una vez...
 ...hecho el mal, no hay modo de reme...
 ...diarlo.

28.—Sed, en todos los actos de...
 ...vuestra vida, franco sincero; solo en...
 ...la guerra os pido astucia y disimulo.

29.—Los armisticios ó los conve...
 ...nios, no os hagan negligente; al con...
 ...trario, redoblad entónces vuestra vi...
 ...gilancia y circunspeccion. Si voz no...
 ...cumplais á vuestras promesas, el enemi...
 ...go puede faltar á las suyas; y es ver...
 ...gonzoso para un General decir: *No*
 ...*hubiera crédito.*

30.—No os fieis de los desertores...
 ...enemigos, y principalmente, de los...
 ...que huyen á una plaza sitiada. Qui...
 ...pretendan prenderla fuego, y mién...
 ...tras los habitantes se ocupen en apa...
 ...garlo, el enemigo se aprovechará de...
 ...la confusion para apoderarse de la...
 ...plaza.

31.—No os fieis en las trincheras y...
 ...en la disposicion del campamento,...
 ...hasta el punto de descuidar lo demás.
 ...Los es vuestra primer defensa; y des-

...pues de él, vuestras armas, y no los...
 ...baluartes.

32.—Tendreis los soldados dispues...
 ...tos á combatir en todos tiempos, de...
 ...noche y de dia, con cielo bueno ó ma...
 ...lo; nunca puede decirse: *No tengo por*
 ...*qué temer.*

33.—Cuando no esteis ocupado, no...
 ...dejeis á vuestros soldados en el ocio,...
 ...manantial de disturbios y sediciones.
 ...Un General prudente procure que sus...
 ...tropas estén siempre prevenidas, ocu...
 ...pándolas en ejercicios ó trabajos; esto...
 ...mantiene ó aumenta el vigor, miéntras...
 ...que la inercia lo quebranta.

34.—La naturaleza forma pocos...
 ...hombres valientes y generosos; pero...
 ...la habilidad y los cuidados del Gene...
 ...ral, pueden hacer que muchos lo sean.

35.—Conviene tener que defender...
 ...una buena causa, pues el que rechaza...
 ...á un agresor injusto, cuenta con el...
 ...apoyo del cielo; y el que emprende...
 ...una guerra mal fundada, debe temer...
 ...lo todo de la venganza divina.

36.—Si empleais tropas extrange...
 ...ras, que sean inferiores en número á...
 ...las vuestras; especialmente, si defen...
 ...deis vuestro país, porque de otro mo...
 ...do podrian apoderarse de él. Los que...
 ...sirven por dinero, pueden, si se les...
 ...ofrece más, volver las armas contra...
 ...vos.

37.—Desde el principio de la guer...
 ...ra, debeis dirigir plegarias á Dios pi...
 ...diéndole su asistencia, á fin de que os...
 ...salve de los grandes peligros, y os...
 ...inspire lo que mas convenga. Siendo...
 ...nuestros brazos instrumentos que él...
 ...emplea segun su voluntad, no pue...
 ...den alcanzar buen éxito sino con su...
 ...ayuda. Es el Dios de las batallas, y...
 ...dá la victoria á quien le plazca.

38.—Si quereis una buena paz, pre...
 ...paraos para la guerra. Cuanto mas...
 ...en estado os halleis de sostenerla y...
 ...llevarla adelante con vigor, mejores...
 ...serán vuestras condiciones y obliga...
 ...reis á los enemigos á aceptar lo que...
 ...les ofrezcais.

39.—Deliberad con muchos; resol...
 ...ved con pocos, ó solo: ejecutad inme...
 ...diatamente.

40.—Alejandro, habiendo sido pre...
 ...guntado cómo habia dado cima en...
 ...tan corto número de años, á tantas y...
 ...tan importantes empresas, contestó:
No dejando para mañana, lo que he
podido hacer hoy.

41.—La noche es el tiempo mas á...
 ...propósito, para meditar las cosas de...
 ...entidad; el espíritu está mas tranqui...
 ...lo, y no le distrae el tumulto del dia.

42.—Antes de acostaros y entrega...
 ...ros al sueño, repasad en vuestra men...
 ...te lo que hayais podido omitir, y pen...
 ...sad en lo que tengais que hacer ma...
 ...ñana.

43.—Una vez empezada la guerra,...
 ...proponéos conducirla hasta el fin.
 ...Sería vergonzoso soltar las armas sin...
 ...haberla concluido. El enemigo os...
 ...despreciaria, creyendo que no os que...
 ...daba otro recurso.

44.—Noble es y de grande utilidad...
 ...el arte de la guerra, en virtud del cual...
 ...frecuentemente se vence al enemigo...
 ...sin combatirle. Estúdiense, pues, con...
 ...atencion.

45.—Es bueno vencer sin aventurar

nada, acosando por el hambre al ene...
 ...migo y hostigándole continuamente.
Los temerarios que deben á golpes de
fortuna sus triunfos, no son admi
rados, sino por el vulgo. Imitad mas...
 ...bien á los que deben la victoria á sus...
 ...prudentes y previsoras medidas, pues...
 ...que son los únicos dignos de aplauso.
 ...Asegurad siempre vuestras empresas...
 ...lo mejor que podais; pues vencida...
 ...una vez la fortuna, la conservareis...
 ...siempre de vuestra parte.

46.—La modestia y la continencia,...
 ...son cualidades necesarias al guerrero.
 ...No se lleve al ejército, sino lo pura...
 ...mente necesario: el lujo afemina y...
 ...corrompe. Es muy vergonzosa la di...
 ...solucion, que despoja de su vigor al...
 ...cuerpo y debilita el espíritu; procu...
 ...rad, de consiguiente, que los jefes de...
 ...vuestro ejército esten libres de un vi...
 ...cicio, que hace á los hombres incapas...
 ...ses de mandar.

47.—Si estais exento de codicia y...
 ...del deseo de la ganancia, os granjea...
 ...reis la estimacion general y el amor...
 ...de los soldados; y si os aman, se en...
 ...tregarán con celo á las fatigas.

48.—No es buen General el que...
 ...desempeña bien sus negocios, sino el...
 ...que vela por la salud de todos sus...
 ...dependientes. No le elegimos para...
 ...que piense en sí solo. La obediencia...
 ...ciega que se le presta, nace de la con...
 ...fianza que en él se tiene.

49.—Si quereis que los soldados va...
 ...yan con gusto á la batalla, es preciso...
 ...cuidar mucho de los heridos.

50.—Cuando Dios os concediere la...
 ...victoria, si los enemigos piden la paz,...
 ...no conviene imponerles condiciones...
 ...demasiado gravosas. Pensad que la...
 ...fortuna es inconstante, y que de hoy...
 ...á mañana, la circunstancia mas leve...
 ...puede cambiar la faz de las cosas.

51.—Podreis enganar á los enemi...
 ...gos, aparentando hacer una cosa con...
 ...traria á vuestro designio. Sí, por...
 ...ejemplo, estando á la vista fingís...
 ...atrincherados ó levantar un fuerte en...
 ...una altura, creeran que vuestra inten...
 ...cion no moveros; y miéntras se ocu...
 ...pen en efectuar lo mismo, os será fá...
 ...cil atacarlos ó retirarlos á la sordina.

52.—Podreis hacer incursiones sin...
 ...mucho peligro en el país del enemi...
 ...go, ó sorprenderle un puesto, vistien...
 ...do á vuestros soldados como los suyos...
 ...ó como los naturales; si es en el...
 ...mar, sirviendoos de los buques apres...
 ...ados, ó imitando la construccion de los...
 ...suyos ó sus banderas.

53.—Con el dinero se puede, mu...
 ...chas veces, vencer al enemigo sin com...
 ...batirle, excitando á otro pueblo á que...
 ...le ataque. Así se debilitarán y des...
 ...truirán mutuamente, mientras que...
 ...vos, conservando íntegras vuestras...
 ...fuerzas, sereis superior á ambos.

54.—Un General, ademas de la cien...
 ...cia de las armas, debe ser recomenda...
 ...ble por la nobleza de sus acciones.

55.—En los negocios públicos con...
 ...viene abjurar toda enemistad, y aten...
 ...der solo al bien del Estado. Una...
 ...alma grande sabe olvidar las injurias...
 ...personales, de que podria vengarse.

(Continuará.)

LITERATURA.

LA VUELTA AL HOGAR.

Otra vez más de Dios la providencia,
De su bondad franqueando los raudales,
Vivifica mi lánguida existencia,
Dejándome pisar, tras larga ausencia,
Del hogar de mis padres los umbrales.

La vez postrera que mi cruel destino
Me forzó á abandonar los patrios lares,
Con la fé del cristiano peregrino,
Emprendí, resignado, mi camino,
Para llorar distante mis pesares.

En mi profunda pena y amargura,
No imaginé, siquiera, que podría
De nuevo respirar el aura pura
Que, en torno de mi hogar, triste murmura,
Cuando comienza á declinar el día.

Mi labio entónces proferir no pudo
Ni un adiós, ni una queja, ni un lamento,
Y en el exceso del dolor más rudo,
Como la estatua del silencio, mudo,
Sentí la eternidad del sufrimiento.

Después pulsé, para engañar mi pena,
De mi laúd las cuerdas insonoras:
Quise cantar la dicha tan serena
De mi primera edad, de encantos llena,
Y del hogar las apasibles horas.

Pero fué vana mi amorosa instancia;
Sin eco se perdieron mis cantares,
Como de flor silvestre la fragancia,
Como voces que se oyen, á distancia,
En la extensión inmensa de los mares.

Mi corazón, empero, la memoria
Nunca olvidó de su primer cariño,
Y la casa paterna, con su historia,
Fué al desterrado su ilusión, su gloria,
Como lo fuera cuando tierno niño.

Ahora que empieza, para mí, otra vida,
Consagrada á mi Dios y á mis hermanos,
Al pasar, con el alma dolorida,
Triste penetro en la mansión querida,
Al cielo alzando mis cansadas manos.

Y al pensar que la muerte ha convertido
Mi paraíso en yermo solitario,
Conjurando las sombras del olvido,
Elevo mi plegaria, enternecido,
Cual si estuviese en medio del Santuario.

¡ Ah! sí, el hogar es templo consagrado
De todos los amores terrenales
Al más santo, más puro y acendrado,
Y conservan allí fuego sagrado
Las almas convertidas en vestales.

La mia quiere reanimar la llama,
Que amenaza extinguirse á cada instante,
Y en abundancia lágrimas derrama,
Porque adivina que ese riego inflama,
Por milagro, su lumbré agonizante.

Temo que nunca me conceda el cielo,
Volver á saludar estos lugares,
Y acaso errante, en extrajero suelo,
Arrastraré mi vida en desconsuelo,
A la sombra, talvez, de otros hogares.

Más ¿ á qué alimentar vamos temores,
Nacidos de mi loca fantasía,
Si muerto para el mundo y sus amores
Debo cargar la cruz de los dolores,
En tanto dure la existencia mia?

Practicar la virtud es necesario,
Seguir las huellas de Jesús austero,
Que me dice de lo alto del Calvario:
Hombre de Dios, tu hogar es el Santuario,
Y tu patria, en la tierra, el mundo entero.

JUAN JOSÉ BERNAL.

Santa Ana, Febrero 1º de 1882.

(De "La Palanca" de Santa Ana.)

Tercera Velada

LIRICO-LITERARIA

DE LA SOCIEDAD "LA JUVENTUD", A BENEFICIO DE SU BIBLIOTECA

Y DEL HOSPITAL Y HOSPICIO DE ESTA CAPITAL.

Domingo 19 de Febrero de 1882.

PARTE I.

- 1—Discurso de introducción—por Daniel Calderon.
- 2—Aria de los "Mártires" DONIZETTI.
Señor Don José María Fernandez.
- 3—Gran duo á 2 pianos sobre Eurianthe LISBERG.
Señora Doña Dolores Perez de Travanino y Señor Aberle.
- 4—Nada sobre nada—recitación por Manuel Mayora.
- 5—Aria de Ruy Blas MARCHETTI.
Señorita Julia Guirola.
- 6—Poesía, por Enrique Martí.
- 7—Gran duo á 2 pianos sobre Hugonotes, THALBERG Y BÉRIOT.
Señorita Adriana Arbizú y Señor Don Manuel M^a Párraga.

PARTE II.

- 8—Versos, por Roman Mayorga Rivas.
- 9—Gran fantasía sobre Favorita VILBAC.
Señorita Guadalupe Angulo y Señor Aberle.
- 10—Versos, por Joaquin Méndez.
- 11—"Quejas al viento", melodía para violin (por primera vez) OLMEDO.
Señor R. Olmedo y Señorita Adriana Arbizú.
- 12—Gran fantasía de concierto á 2 pianos, sobre Norma . . . LISZT.
Señorita María Zaldivar y Señor Aberle.
- 13—Gran escena y duo de la ópera Vestale MERCADANTE.
Señoritas Julia y Gertrudis Guirola.

PARTE III.

- 14—Poesía, por Miguel Plácido Peña.
- 15—Gran Capricho de Concierto sobre Trovador ABERLE.
Señorita Angela Andrade.
- 16—Poesía recitada por la Señorita Cármen Zaldivar.
- 17—*Mia Madre!* romanza LUTZI.
Señor Francisco A. Durini.
- 18—Discurso, por Manuel Barriere.
- 19—Gran fantasía de concierto sobre Traviata ALARD.
Señor Rafael Olmedo.

GIOVANNI ABERLE,
Director.

PRECIOS.

Palcos con 6 asientos.....	\$ 6 00
Luneta.....	\$ 1 00
Galería.....	50

Los billetes se venden en casa de Don TEODORO KREITZ.

ANUNCIOS.

Harina.

¿Queréis comprar la mejor y más fresca?
Ocurrid al almacén de los señores
Federico Prado y C^a
Ab. p. 1 a. V.

En el taller de cordería

Y FUNDICION
de la calle de Mejicanos, hay siempre de
venta, un surtido de campanas

de todas dimensiones, para iglesia, fincas,
hoteles y casas particulares al precio sin
rival de **seis reales la libra.**

Hay tambien un surtido de **peroles**
de cobre de todas dimensiones y se eje-
cutan con prontitud, esmero y á **pre-**
cios equitativos todos los trabajos
que se nos encomiendan.

Sau Salvador, Setiembre de 1881.
24—23 viérn **H. Bendfeldt y C^a**

SAN SALVADOR—IMPRESA NACIONAL.
Calle de Miserva.